



**José Ezcurdia** es doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Los grados de licenciatura y maestría los obtuvo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde obtuvo el premio 'Norman Sverdlin' por su tesis de licenciatura. Sus áreas de interés son el Vitalismo filosófico y la Filosofía para niños. Ha publicado diversos libros y artículos en revistas especializadas entre los que se encuentran *Tiempo y amor en la filosofía de Bergson*, *Spinoza ¿místico o ateo?*, *Inmanencia y amor en la naciente Edad Moderna* y *La historia de las preguntas ¿por qué?* *Una Historia de la Filosofía para niños*. José Ezcurdia es miembro de Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Es responsable del proyecto PIFFYL 'Vitalismo filosófico y crítica a la modernidad', en el Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM, donde imparte las asignaturas de Metafísica, Problemas de Ontología y Metafísica, así como un curso sobre Vitalismo Filosófico en el Posgrado en Filosofía.

# El Renacimiento en el pensamiento de Deleuze

JOSÉ EZCURDIA

**RESUMEN:** El presente texto tiene como objeto rastrear la asimilación que lleva a cabo Deleuze de algunos de los rasgos fundamentales de la filosofía del Renacimiento. En este sentido, cuestiones como la crítica a la metafísica de la trascendencia, la revisión de las relaciones entre las figuras de lo Uno y lo Múltiple, la significación filosófica del Verbo cristiano, la obra alquímica, la génesis de la noción de inmanencia, la caracterización de la teoría de la intuición y las repercusiones políticas del panteísmo, capitales en el pensamiento de Deleuze, se ven iluminadas precisamente desde la perspectiva de la lectura que este autor realiza del propio Renacimiento, en tanto momento clave que encierra problemas y conceptos esenciales que animan su filosofía.

**PALABRAS CLAVE:** Deleuze - Renacimiento - inmanencia - *explicatio/complicatio* - obra - intuición - amor.

**ABSTRACT:** The aim of this text is to trace Deleuze's assimilation of some fundamental traits of Renaissance philosophy. In this regard, issues like the critique of the metaphysics of transcendence, the revision of the relations between the figures of the One and the Many, the philosophical significance of the Christian Verb, the alchemical opus, the genesis of the notion of immanence, the characterization of the theory of intuition, the political repercussions of pantheism, all of them vital in Deleuze's thought, are clarified from the perspective of this author's own reading of Renaissance as a crucial moment, that holds essential problems and concepts that animate Deleuze's very philosophy.

**KEY WORDS:** Deleuze - Renaissance - immanence - *explicatio/complicatio* - opus - intuition - love.

**D**eleuze es un filósofo que nutre su pensamiento de diversas fuentes, entre las que se destacan Spinoza, Nietzsche y Bergson. Esta tríada de autores late en la médula de la reflexión deleuziana. Los estudios monográficos que Deleuze les dedica –que son ya clásicos en el ámbito de los estudios sobre Historia de la Filosofía– así como el papel que les otorga en la vertebración de su propia reflexión, dan cuenta del ascendente a la vez vitalista, materialista e inmanentista que tutela el conjunto de su obra y hace inteligible el contenido de nociones centrales de esta como *sentido*, *diferencia* o *acontecimiento*, por ejemplo. Ahora bien, sería injusto apuntar que la tríada de autores señalada es la única vena que Deleuze incorpora a su filosofía: el atomismo de Lucrecio, los conceptos de *haecceidad* y univocidad de Duns Scotto o la noción de cuerpo sin órganos de Artaud, por ejemplo, son sin duda vetas importantes que Deleu-

ze explota para darle consistencia a sus planteamientos filosóficos. Pensadores como Kant y Leibniz, literatos como Carroll y Proust, pintores, músicos y cineastas de diversas épocas y latitudes, desfilan en la obra de Deleuze, haciendo patente su vocación a la vez como historiador de la filosofía y del arte, y como filósofo de la diferencia que alimenta su crítica a la lógica y a la metafísica de la unidad y la mismidad, precisamente con los resultados de su extensa labor como historiador.

Es en este contexto que se sitúa la lectura que Deleuze lleva a cabo de la filosofía del Renacimiento. Deleuze, en diferentes momentos de su obra, dedica su atención al Renacimiento precisamente como un hito privilegiado sin el cual resultan incomprensibles no sólo la recuperación de los autores capitales en los que abreva su pensamiento, sino también el conjunto de su propia filosofía, caracterizada fundamentalmente por renovar una tradición, como señalamos más arriba, a la vez vitalista, materialista e inmanentista, que pugna por desmontar la metafísica de la mismidad y de la trascendencia, y sus reiteradamente deplorables influencias en los planos psicológico, ético y político.

¿Cuáles son los rasgos de la filosofía del Renacimiento que Deleuze toma en consideración en la formulación de sus planteamientos filosóficos?

Deleuze encuentra en la filosofía renacentista una acusada tendencia a criticar y radicalizar la neoplatónica noción de emanación. Dicha tendencia tiene como resultado la determinación de una concepción inmanentista de lo real, que es fundamental en la posterior articulación tanto de la filosofía de Spinoza, como de la suya propia. En el Renacimiento, la pareja de términos *explicatio* y *complicatio* es el fundamento de una concepción inmanente y expresiva de lo real en la que lo Uno no aparece como principio trascendente de lo múltiple, sino que la unidad se expresa y desarrolla en la multiplicidad, y la propia multiplicidad engloba y se constituye como ámbito de afirmación y determinación de la unidad misma. Las nociones de inmanencia y expresión, capitales en el andamiaje conceptual deleuziano, tienen su raíz en una filosofía renacentista en la que la pareja de términos *complicatio/explicatio* establece una interioridad entre los motivos de la unidad y la multiplicidad, que desarbola la arquitectura de la metafísica de la trascendencia.

Deleuze apunta al respecto:

Implicación y explicación, englobar y desarrollar, son términos heredados de una larga tradición filosófica, siempre acusada de panteísmo. Precisamente porque estos conceptos no se oponen, remiten por ellos mismos a un principio sintético: la *complicatio*. En el neoplatonismo sucede a menudo que la *complicatio* designa a la vez la presencia de lo múltiple en lo Uno y del Uno en lo múltiple. Dios es la naturaleza “complicativa”; y esa naturaleza explica a implica a Dios, engloba y desarrolla a Dios. Dios “complica” a toda cosa, pero toda cosa lo explica y engloba. Este encaje de nociones constituye la expresión; en este sentido caracteriza una de las formas esenciales del neoplatonismo cristiano y judío, tal como evoluciona durante la Edad Media y el Renacimiento. Ha podido decirse, desde este punto de vista, que la expresión era una categoría fundamental del pensamiento del Renacimiento.<sup>1</sup>

Asimismo señala:

Precisamente la teoría de la expresión y de la explicación, tanto en el Renacimiento como en la Edad Media, se formó en autores fuertemente inspirados por el neoplatonismo. Eso no impide que haya tenido por meta y por efecto transformar profundamente ese neoplatonismo, abrirle vías totalmente nuevas, alejadas de la ideas de la emanación, incluso si ambos temas coexistían.<sup>2</sup>

El tratamiento renacentista de las nociones de *complicatio* y *explicatio* es para Deleuze el fundamento de una causalidad a la vez inmanente y expresiva en la que la causa, la unidad, se encuentra no parcial, sino totalmente en su efecto, en la propia multiplicidad, que se constituye como dominio de su efectiva determinación. Lo Uno se expresa en lo múltiple, de modo que la multiplicidad misma recobra una densidad ontológica que le había sido escamoteada por la metafísica de la trascendencia, y la unidad misma ve reconfigurada su forma, precisamente como una unidad a la vez una y múltiple: lo real no es una *Natura naturante* separada de la *Natura naturada*, sino la propia *Natura naturada* que recobra para sí una completa sustancialidad en tanto unidad-multiplicidad. La noción de expresión, de este modo, establece una concepción horizontal de

<sup>1</sup> Deleuze, Gilles, *Spinoza y el problema de la expresión*, trad. H. Vogel, Barcelona, Mario Muchnik, 1996, p. 12.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 15. Traducción modificada.

lo real, en la que el Ser plural e inmanente sustituye a la unidad trascendente, y la noción *vida* resulta el corazón de un panteísmo en el que la multiplicidad no aparece como copia o una forma lastrada de una insuficiencia ontológica, sino como fuerza, actividad, capacidad creativa, que satisface la naturaleza dinámica y productiva de su propio principio inmanente.

Deleuze, en *Spinoza y el problema de la expresión*, señala la evolución del concepto de emanación en la filosofía del Renacimiento, en tanto germen de la moderna noción de inmanencia, que junto con el concepto mismo de expresión, es fundamental en su propia filosofía:

Sin duda ese primer principio, el Uno superior al ser, contiene virtualmente todas las cosas: es explicado pero no se explica él mismo, contrariamente al ser. No es afectado por lo que expresa. De manera que debe esperarse la extrema evolución del neoplatonismo durante la Edad Media, el Renacimiento y la Reforma, para ver tomar una importancia cada vez mayor a la causa inmanente, al Ser rivalizar con el Uno, a la expresión rivalizar con la emanación y tender a veces a suplantarla. A menudo se ha buscado lo que hacía de la filosofía del Renacimiento una filosofía moderna; seguimos plenamente la tesis de Alexander Koyré, para quien la categoría específica de la expresión caracteriza el modo de pensar de esta filosofía.<sup>3</sup>

De igual modo apunta:

Porque explicar, lejos de señalar la operación del entendimiento que permanece exterior a la cosa, señala de partida el desarrollo de la cosa en ella misma y en la vida. La tradicional pareja *explicatio-complicatio* testimonia históricamente de un vitalismo próximo al panteísmo.<sup>4</sup>

Los conceptos de inmanencia y expresión son desde la perspectiva de Deleuze fruto de una filosofía renacentista en la que las figuras de la *complicatio* y la *explicatio* posibilitan el desmontaje de la metafísica de la trascendencia, dando lugar a un panteísmo en el que el Ser como pluralidad desbanca a la unidad, y la vida aparece como fundamento de una igualdad en el orden de la multiplicidad. La igualdad entre lo múltiple desplaza a la jerarquía característica de la filosofía platónico-agustiniana y aristotélico-tomista, en la medida en que la multi-

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 172. Traducción modificada.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 14.

plicidad misma se constituye como afirmación de la propia unidad que se constituye como su principio vivo y productivo.

Ahora bien, el Renacimiento representa para Deleuze un momento fundamental de la reflexión filosófica occidental, no sólo por radicalizar la neoplatónica noción de emanación, sino porque, al menos parcialmente, supedita el *logos* platónico a la figura teológica de un Verbo Encarnado que, toda vez que supone una completa identidad entre Dios y la naturaleza, empuja en el plano filosófico la determinación de la unidad como causa inmanente. Para Deleuze filosofía y teología se imbrican en una filosofía renacentista que extrae los rendimientos metafísicos del dogma de la Encarnación, que la propia impronta a la vez platónica y judía del cristianismo limita, en aras del sostenimiento de la noción de trascendencia. Para Deleuze, la génesis de la moderna noción de inmanencia sólo se hace inteligible en el ambiente de una filosofía cristiana que no sólo radicaliza la noción de emanación a la luz del tratamiento de las nociones de *complicatio* y *explicatio*, sino que aún limitada por la exigencia político-teológica de la trascendencia, profundiza en las implicaciones metafísicas del dogma de la Encarnación, que implica la identidad entre Dios y su creación, entre Dios y una naturaleza viva. El inmanentismo y el panteísmo renacentistas, que son inspiración fundamental de la filosofía de Deleuze, son según este autor conquista en el plano filosófico de un cristianismo consecuente y sistemáticamente proscrito, objeto de persecución por parte de la propia institución eclesiástica.

Deleuze señala al respecto en *Spinoza y el problema de la expresión*:

Y sin embargo es cierto que esta tendencia expresionista no se realiza plenamente. Es el cristianismo el que la favorece, por su teoría del Verbo, y sobre todo por sus exigencias ontológicas que hacen del primer principio un Ser. Pero es él quien la rechaza, por la exigencia aún más poderosa de mantener la trascendencia del ser divino. También se ve siempre a la acusación de inmanencia y de panteísmo amenazar a los filósofos, y a los filósofos preocuparse ante todo de escapar a esta acusación.<sup>5</sup>

En *¿Qué es la filosofía?* suscribe:

Con la filosofía cristiana, la situación empeora. La posición de inmanencia sigue siendo la instauración filosófica pura, pero

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 173.

al mismo tiempo sólo es soportada en muy pequeñas dosis, está severamente controlada y delimitada por las exigencias de una trascendencia emanativa y sobre todo creativa. Cada filósofo tiene que demostrar, arriesgando su obra y a veces su vida, que la dosis de inmanencia que inyecta en el mundo y en el espíritu no compromete la trascendencia de un Dios al que la inmanencia sólo debe ser atribuida secundariamente (Nicolás de Cusa, Eckhart, Bruno).<sup>6</sup>

La noción de Verbo Encarnado es para Deleuze el núcleo de una filosofía cristiana que en el Renacimiento pone en crisis los cimientos del edificio teórico del platonismo agustiniano y de la filosofía aristotélico-tomista, sentando las bases de la moderna noción de inmanencia. Las nociones de univocidad y *haecceidad* de Duns Scoto, la concepción del máximo contrato de Nicolás de Cusa, incluso la propia materia viva de Bruno, tienen según Deleuze en la figura del Verbo Encarnado una raíz teológica, aun cuando la Iglesia limita significativamente o persigue llanamente lo que de estas nociones pueda poner en entredicho el prurito metafísico de la trascendencia.

En este punto es pertinente subrayar que Deleuze señala no sólo al cristianismo filosófico como fuente de las modernas nociones de expresión e inmanencia. El pensamiento alquímico (del cual el propio cristianismo abreva) es también según nuestro autor una perspectiva fundamental para comprender la génesis de aquellas. El *Opus* alquímico, la Gran Obra, que radica en la conversión de la materia viva en espíritu, se constituye como la dimensión más profunda y la significación psicológica del proceso ontológico que entrañan los motivos de la *complicatio* y la *explicatio*, de la determinación de la materia viva como causa inmanente y expresiva. La intuición mística en la que se resuelve la conversión del plomo en oro, es para Deleuze el nervio alquímico que condiciona la emergencia de las nociones filosóficas de inmanencia y expresión como una respuesta a la vez ética y espiritual ante una metafísica de la trascendencia, que escamotea al hombre y a la naturaleza su forma como crisol y horno donde se lleva a cabo precisamente la Gran Obra, en tanto una conversión existencial y una voluntaria afirmación que se enderezan como capacidad de autodeterminación.

<sup>6</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *¿Qué es la filosofía?*, trad. T. Kauf, Barcelona, Anagrama, 2009, p. 49.

Deleuze ve en la alquimia, y en particular en el pensamiento del alquimista Jacob Boheme, la semilla de una noción de expresión, que dejará su huella no sólo en Bruno, Spinoza y Leibniz, sino en autores como Schopenhauer, Schelling y aún Nietzsche.

Deleuze apunta al respecto: “Incluso Schelling, al elaborar su filosofía de la manifestación (*Offenbarung*), no se reclama de Spinoza, sino de Boheme: es de Boheme, y no de Spinoza, ni siquiera de Leibniz, que le viene la idea de expresión (*Ausdruck*)”.<sup>7</sup>

De igual modo señala:

Fueron siempre momentos extraordinarios aquellos en los que la filosofía hizo hablar al Sin-fondo y encontró el lenguaje místico de su furia, su informidad, su ceguera: Boheme, Schelling, Schopenhauer. En principio, Nietzsche era uno de ellos [...]<sup>8</sup>

Autores vitalistas como Bruno, Spinoza, Leibniz, Schopenhauer, Nietzsche, Schelling, desde el punto de vista de Deleuze (quien se incluye en esta lista), hacen eco en sus planteamientos de un pensamiento Renacentista, en el que la alquimia orienta interiormente a la reflexión filosófica al brindarle la concepción de una intuición que, al asir inmediatamente la forma misma de la divinidad como causa material, inmanente, expresiva y viva (la piedra), brinda al hombre el principio (la fuente, el elixir) para llevar adelante un gobierno de sí, donde radica la realización del *Opus* o la Gran Obra. Para Deleuze, el pensamiento alquímico permea la filosofía del Renacimiento, proporcionándole una psicología a partir de la cual se ordena la comprensión de la pareja de conceptos *complicatio/explicatio* y las nociones mismas de inmanencia y expresión, desde un ángulo epistemológico y ético, en el que el vínculo inmediato del hombre con su principio inmanente se resuelve como afirmación de ese principio en el hombre, en términos de la formación del propio carácter (*ethos*). La noción de expresión, gracias a su impronta alquímica, gana en el terreno de la ética su estatuto como principio de una autonomía moral y una afirmación individual que se opone a la vía negativa asociada a la metafísica de la trascendencia.

<sup>7</sup> Deleuze, Gilles, *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 14.

<sup>8</sup> Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, trad. M. Morey, Barcelona, Paidós, 1989, p. 122.

Para Deleuze el plano de inmanencia, la fuente misma, la materia viva, al complicar de manera virtual en sí toda diversidad, es objeto de una intuición superracional que precipita y hace actual su determinación justamente como causa inmanente, como causa expresiva y creativa, que en la culminación de un proceso de individuación como voluntaria autodeterminación, se hace efectiva. Para Deleuze, la materia viva, al contener de manera virtual una pluralidad ilimitada de formas divergentes, se constituye como caja de resonancia de la que se desprende un armónico, el Acontecimiento, el Simulacro, el Sentido, que en la intuición volitiva emerge a la superficie cambiando de naturaleza, constituyéndose como principio interior del acto libre. La transmutación alquímica es para Deleuze el motivo secreto y fundamental que tutela y enfila la emergencia de las modernas nociones de inmanencia y expresión, bajo la esfera de un voluntarismo en el que lo religioso se confunde con lo ético, y en el que el problema metafísico por excelencia es justo el del ejercicio de la libertad.

Deleuze hace expresos estos planteamientos al, por un lado, comentar el papel del pensamiento alquímico de Bruno en el texto *Finnegan's Wake* de James Joyce, y, por otro lado, al subrayar la forma de la intuición volitiva como corazón de una ética y una ontología inmanentistas en las que la Obra se determina precisamente como una transmutación que implica una conversión del hombre: al contemplar su principio vital, éste da lugar a la afirmación y a la proyección de ese principio en el ejercicio de la libre autodeterminación.

Deleuze apunta al respecto en *Lógica del sentido*:

Hay por supuesto una unidad de series divergentes, en tanto que divergentes, pero es un caos siempre descentrado que se confunde, a su vez, con la Gran Obra (en el sentido alquímico del término). Este caos informal, la gran carta de *Finnegan's Wake*, no es un caos cualquiera: es una potencia de afirmación, potencia de afirmar todas las series heterogéneas; “complica” en él todas las series (de ahí el interés de Joyce por Bruno como teórico de la *complicatio*). Entre estas series de base se produce una especie de *resonancia interna*; esta resonancia infiere un *movimiento forzado* que desborda a las propias series. Todos estos caracteres son los del simulacro cuando rompe sus cadenas y asciende a la superficie.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, op. cit., p. 262

De igual modo señala:

Si querer el acontecimiento es, en principio, desprender su eterna verdad, como el fuego del que se alimenta, este querer alcanza el punto en que la guerra se hace contra la guerra, la herida, trazada en vivo como la cicatriz de todas las heridas, la muerte convertida en querida contra todas las muertes. Intuición volitiva o transmutación.<sup>10</sup>

Para Deleuze, el conocimiento intuitivo como un vaivén entre ser y pensar, como paso de la materia como plano de contenido a la conciencia como plano de expresión, como paso de lo virtual a lo actual donde tiene lugar la emergencia del acontecimiento y el sentido, tiene su raíz histórica en un pensamiento renacentista en el que el cristianismo, el neoplatonismo y la alquimia encuentran como común denominador una noción de intuición que se interpreta, no en el marco de una vía negativa que implica una supeditación del hombre y la propia naturaleza a un principio trascendente, sino de una vía afirmativa en la que el hombre y la naturaleza son el principio de la afirmación misma de Dios o la vida como causa inmanente. La noción de intuición volitiva, de este modo, en tanto transformación del hombre en la materia viva o Dios y de la materia viva o Dios en el hombre, es la figura fundamental del panteísmo renacentista, que aparece como un ascendente doctrinal de primer orden en la filosofía deleuziana.

Es en este sentido que para Deleuze el *Numen*, en tanto una imagen inconsciente que vehicula un afecto que conmueve la voluntad, se constituye como objeto de la propia intuición volitiva que da lugar a una profunda transformación psicológica, la cual se resuelve como una conversión existencial. La aprehensión del objeto numinoso es la aprehensión de la vida o la materia viva (cuerpo sin órganos) misma que se afirma en el hombre, dando lugar a una transmutación en la que el hombre se religa con lo divino, y lo divino encuentra en el hombre mismo el dominio de su plenificación (*Opus*).

Deleuze apunta en *El Anti-Edipo* en relación a la noción de *Numen*, fundamental en la alquimia renacentista:

Transformación energética. Pero ¿por qué llamar divina o Numen, a la nueva forma de energía a pesar de todos los equívocos soliviantados por un problema del inconsciente que no es

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 158

religioso más que en apariencia? El cuerpo sin órganos no es Dios, sino todo lo contrario. Sin embargo, es divina la energía que le recorre, cuando atrae a toda la producción y le sirve de superficie encantada y milagrosa, inscribiéndola en todas sus disyunciones.<sup>11</sup>

Para Deleuze la materia viva, el cuerpo sin órganos, se constituye como un plexo de imágenes numinosas o arquetipos inconscientes que son las razones seminales a partir de cuyo cultivo florece la formación de carácter y la libre autodeterminación. La transmutación alquímica es para Deleuze un torrente vital que vehicula afectos puros y activos que, toda vez que liberan al sujeto de aquellas afecciones tristes y pasivas que son el principio de su esclavitud psico-social y política, elevan su conciencia a un tenor existencial ordenado por la práctica de la virtud.

De este modo, la bruniana noción de furor, el renacentista delirio divino, el entusiasmo platónico mismo, se instalan en el corazón de la metafísica materialista e inmanentista de Deleuze, encaminándola hacia una ética de la producción de afectos en la que el amor aparece justamente como contenido fundamental de la propia intuición volitiva. Para Deleuze, el amor atraviesa la voluntad de vida, la luminosa nota fundamental que caracteriza la intuición volitiva, donde se cifra el ejercicio de la libertad. El amor es el resorte de un libre albedrío en el que la operación alquímica se constituye como una creación de segundo grado, en el que la materia se convierte en conciencia y la conciencia, venciendo todos los desafíos que implica la tarea del héroe, se afirma a la vez como asunción del destino y como generosidad.

Deleuze apunta al respecto:

Es en este sentido que el *Amor fati* se alía con el combate de los hombres libres. Que en todo acontecimiento esté mi desgracia, pero también un esplendor y un estallido que seca la desgracia, y que hace que, querido, el acontecimiento se efectúe en su punta más estrecha, en el filo de una operación, tal es el efecto de la génesis estática o de la inmaculada concepción. El estallido, el esplendor del acontecimiento es el sentido.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. F. Monge, Barcelona, Paidós, 2009, p. 21.

<sup>12</sup> Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, op. cit., p. 183.

El afecto puro de un amor participativo como contra-efectuación o diferencia de segundo grado, es el rasgo capital que vertebró los planteamientos éticos deleuzianos relativos a la concepción de la materia viva en tanto causa inmanente y expresiva: el furor amoroso es el gesto simbólico y emotivo mayor que nutre la ética deleuziana. Detrás de la compleja arquitectura conceptual que Deleuze edifica para dar cuenta de las nociones de diferencia y sentido, late el mensaje de una filosofía renacentista en la que el furor amoroso se constituye como dimensión privilegiada tanto de la materia viva, como de la libertad en tanto dominio expresivo fundamental de esa misma materia que es causa inmanente y expresiva.

Deleuze, alimentando su filosofía de fuentes renacentistas, hace del amor la vía para promover una reconfiguración de la experiencia del hombre contemporáneo, de modo que éste se sacuda aquellos horrores de la modernidad y el capitalismo aun anclados en la metafísica de lo Mismo y la trascendencia, que en lugar de fomentar la libre autodeterminación, aseguran precisamente la servidumbre y la esclavitud.

El autor apunta en *Mil mesetas*:

Más allá del rostro, todavía hay otra inhumanidad: no la de la cabeza primitiva, sino la de las “cabezas buscadoras” en la que los máximos de desterritorialización devienen operatorios, las líneas de desterritorialización devienen positivas absolutas, formando devenires nuevos, extraños, nuevas polivocidades. Devenir-clandestino, hacer por todas partes rizoma para la maravilla de una vida no humana a crear. *Rostro, amor mío*, pero, por fin, convertido en cabeza buscadora...<sup>13</sup>

Deleuze es un autor que hace de la Historia de la Filosofía uno de los principios de la formación de su pensamiento. La lectura de Spinoza, Nietzsche y Bergson se enmarca en una comprensión general de la biblioteca filosófica que le brinda los marcos y los contextos, para situar tanto sus fuentes predilectas, como para dotar de contenido a conceptos de primer orden como *diferencia*, *acontecimiento* o *sentido* y abordar cuestiones como la de la libertad, que atraviesa el conjunto de su filosofía. La crítica al platonismo, la búsqueda de las fuentes dionisiacas en el pensamiento nietzscheano, la recupe-

<sup>13</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. J. Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos, 2010, p. 194.

ración del materialismo antiguo, las consideraciones sobre la mística europea, así como sobre la magia en las comunidades indígenas mexicanas, se emparejan a una lectura de la filosofía del Renacimiento, constituyéndose junto con ésta como algunos de los rasgos característicos de una filosofía de la diferencia, que en los tópicos de la producción de afectos, del amor y de la libertad misma, encuentra su preocupación principal. El estudio de la filosofía renacentista, aun cuando no es a primera vista uno de los motivos importantes que caracterizan a la filosofía de Deleuze, resulta sin duda a una mirada cuidadosa y atenta, imprescindible y decisiva para sopesar y colocar en su justo lugar sus planteamientos metafísicos, epistemológicos y éticos, relativos a las concepciones de la materia viva, del cuerpo sin órganos, del conocimiento intuitivo, de la producción de afectos y de la noción de *diferencia*, y con ellos también, a aquellos relativos a las cuestiones de la libertad y del amor, en el contexto de nuestra convulsa sociedad capitalista contemporánea que, como la renacentista, busca opciones a las falsas salidas que ofrecen los poderes de turno, amparados éstos en los ropajes que ofrecen figuras trascendentes diversas.

## Bibliografía

- Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, trad. M. Morey, Barcelona, Paidós, 1987.
- Deleuze, Gilles, *Spinoza y el problema de la expresión*, trad. Horst Vogel, Barcelona, Mario Muchnik, 1996.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. J. Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos, 2010.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, trad. F. Monge, Barcelona, Paidós, 2009.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *¿Qué es la filosofía?*, trad. T. Kauf, Barcelona, Anagrama, 2009.